

# Memorias de un Hombre en Pijama

PACO ROCA



ASTIBERRI

# PACO ROCA, EL DIBUJANTE DE SÍ MISMO

**Aunque pueda sorprender,** en las setenta u ochenta páginas de cada edición de un periódico caben pocas vías de escape para salirse de lo que es y debe ser un diario. Un periódico es ante todo una mirada particular, con un punto solemne, a lo que ha pasado en el mundo en las últimas 24 horas, y se carga con los grandes asuntos del día, reiterativos y renovados a un tiempo; ya sea la crisis aterradora, el descenso a los infiernos de Zapatero, las visitas de Camps al sastre equivocado, la combustión de las cajas de ahorro, el último volantazo de Fernando Alonso, la muerte que en gloria estés de Amy Winehouse o las últimas cifras del paro.

Mucha munición. Créanme, más historias que páginas longaniza. Por eso mismo un periódico busca fisuras a su propia arquitectura, ventanas distintas, alternativas frescas, con las que sorprender al lector. Busca aire nuevo, corrientes repentinas de secciones inesperadas, diferentes,

raras, chirriantes, que pueden desacoplar el tono general, el discurso narrativo con el que el periódico construye su realidad. Es así como Paco Roca encaja con *Las Provincias*, el diario donde ha publicado la serie *Memorias de un hombre en pijama* durante el último año y medio.

Ramón Palomar, periodista de esta casa, me oyó un día la reflexión anterior y me dio enseguida la clave: “hombre, tú necesitas a Paco Roca”. Y así fue como no recuerdo en cuál de nuestros muchos encuentros le di la idea. “Me gustaría que hicieras algo sobre la vida de los jóvenes urbanitas actuales, maduritos de treinta y tantos o cuarenta y pocos, profesionales que siguen solos o con parejas cambiantes”. En fin, algo de lo que sale poco en el diario y que sin embargo representa a un perfil creciente de la población. “Lo pillo”, me dijo Paco. Y enseguida se puso a ello, a su modo, o sea, hizo lo que le dio la gana. Paco Roca decidió escribir sobre sí mismo, sobre su rutina y sus amigos, su familia y su jilguero, en todo ello por supuesto queda mucho del mandato encomendado, pero en realidad resultó más rico y fértil que ficcionar situaciones irreales. Paco Roca se puso, en fin, a hacer periodismo, salvo que el objeto de ese periodismo era él mismo, su persona y pensamiento, los sucedidos que le iban ocurriendo. En definitiva, un éxito celebrado por los lectores desde el primer día por su resultado genial, creíble. Queríamos anunciar con pompa el fichaje con una entrevista compartida para papel, televisión y la página web. Y allí que se presentó con un pijama precioso envolviendo su cuerpo enjuto y su sonrisa desbordante. Y así, en pijama, ha seguido apareciendo semana tras semana en el suplemento dominical. Hasta que se ha cansado.

Paco Roca siempre recuerda que el cómic nació en la prensa y celebramos que a la prensa vuelva con códigos remozados. Porque su trabajo se entiende fácilmente en la prensa local y regional, unos diarios que además de los grandes acontecimientos también se han ocupado de lo cotidiano; del asfaltado de la calle de abajo, del vecino premiado en la lotería, de la vida cotidiana. En definitiva, de la mirada próxima, de lo pequeño, de los elementos con los que nuestro dibujante ha construido sus historias cada semana.

En esta obra encontrará a un autor que se ríe sobre todo y por encima de todo de sí mismo, se dará cuenta de cuánto manda ella, su jilguero, o cuánto se deja mandar el personaje, las aventuras amorosas de sus amigos (a mitad de camino entre el triunfo y lo ridículo), las comeduras de cabeza que provoca el trabajo solitario y casero, y hallará una mirada festiva sobre todo esto, tierna, primeriza, como intentando ver las cosas por primera vez, como lo haría un niño. Sí, un niño. Paco abusa de este símil como un truco de mano para moverse por el ancho mundo; le ayuda su estatura menuda, su mirada pícaro y sus golpes de humor descarnado, descojonante, pero además le vale como escudo y defensa, la típica salida airosa con la que los inseguros cubren su timidez: primero se ríe de sí mismo (con esos ojos suyos saltones y desorbitados, de puro asombro, con los que sale en las viñetas) y luego se ríe de todo lo demás. Y aquí lo deja, pintado y contado en este cómic. Que lo disfruten.

Julián Quirós

Director de *Las Provincias*

Julio 2011

EN CIERTA FORMA LA FELICIDAD ES RECUPERAR CUANDO SOMOS MAYORES ESOS PEQUEÑOS PLACERES DE LA INFANCIA.



COMO EL SENTIRSE PROTEGIDO Y ATENDIDO LAS 24 HORAS DEL DÍA...



LAS MERIENDAS A LA VUELTA DEL COLEGIO FRENTE AL TELEVISOR...



PISAR LOS CHARCOS EN LOS DÍAS DE LLUVIA CON MIS BOTAS DE AGUA...



PERO EL MAYOR PLACER DE TODOS ERA NO TENER QUE IR AL COLEGIO. PODER QUEDARME TODO EL DÍA EN CASA.



ASÍ QUE ME HICE MIS CÁLCULOS PARA SABER CUÁNTOS DÍAS ME FALTABAN AÚN HASTA TERMINAR LA EGB PARA PODER POR FIN QUEDARME EN CASA.

